

Relatos propios y ajenos: Jim Poppen

Hace muchos años, a altas horas de la noche, un granjero de Michigan oyó ruido en la planta baja de su casa. Se levantó de la cama y temeroso que fuera algún maleante, bajó, entró a la cocina y encendió la luz.

—“Apagá la luz papá”, le dijo rápidamente su pequeño hijo Jim.

—“¿Qué estás haciendo debajo de la mesa con la luz apagada?”, preguntó el papá a Jim.

— “Estoy tratando de aprender a hacer nudos sin ver, porque cuando crezca quiero llegar a ser neurocirujano”, le dijo su hijo.

El papá apagó la luz y se entristeció porque pensaba que su hijo Jim, con sus gruesos y callosos dedos de ordeñador, no podría nunca llegar a ser neurocirujano. Jim estaba poseído de un deseo ferviente y una determinación férrea de conseguir su objetivo.

Varios años después, el 5 de junio de 1968, en el Ambassador Hotel de Los Ángeles, el aspirante a candidato presidencial, Robert Kennedy, recibía un balazo en la cabeza, en un atentado contra su vida. “Tanto el Partido como la familia Kennedy han solicitado la presencia del mejor neurocirujano de Estados Unidos”, decían los cables noticiosos.

Jim Poppen, considerado el mejor neurocirujano del momento, aquel muchacho que estaba resuelto a ser neurocirujano y que soñó con su triunfo, volaba de Boston a los Ángeles, cuando Robert Kennedy fallecía víctima de ese certero atentado. No llegó a tiempo.

Jim Poppen lo logró porque soñó y se dedicó con ahínco. Eso es lo que tenemos que hacer los nicaragüenses. Esforzarnos cada día más; ser más responsables y mejores trabajadores; ser más honestos y cuidadosos con las labores que nos encomiendan para llegar al éxito y ser los mejores.

Y podemos hacerlo porque los nicaragüenses, estamos acostumbrados al trabajo. Además, tenemos una firme determinación por salir adelante, especialmente ahora que estamos transformando el manejo de la hacienda pública.

Por esa confianza que mi gobierno ha generado, inversionistas extranjeros han puesto sus ojos en nuestro país. Y esa confianza se ha traducido en más y más empleos productivos para nuestros ciudadanos, para que de esa forma, cada día más y más nicaragüenses vivan con dignidad.

Relatado por EBG en graduación de médicos de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
Centro de Convenciones Hotel Camino Real – sábado 7 de enero 2006